



## Seminario Iberoamericano de Bibliotecas Públicas

Brasilia – 19 y 20 de junio de 2018

### Social Media, movimientos ciudadanos, fake news y el desafío de las bibliotecas públicas en las redes sociales

Fernando Gabriel Gutiérrez

[faquilinogutierrez@gmail.com](mailto:faquilinogutierrez@gmail.com)

@fggutierrez

Las bibliotecas de todo tipo, ya son parte de la Web Social. Hace más de diez años que comenzaron a abrir sus blogs y perfiles en redes sociales, y se generó lo que se ha llamado “Biblioteca 2.0”. A pesar que ya no se habla de este tipo de bibliotecas, algunos autores pretenden que ha pasado de moda y que es un concepto un tanto vetusto, desfasado. Sin embargo, algo nos ha dejado, que no es poco, entre otras cosas, que las bibliotecas tratan de adaptarse a los cambios tecnológicos en pos de las necesidades de sus usuarios.

En este documento de reflexión, partimos de un primer acercamiento a las bibliotecas públicas y el uso de las redes sociales. Después, seguimos con una descripción de los modos en que las ciudadanías o las comunidades están utilizando las redes sociales. Por último, tomaré el desafío que tienen las bibliotecas y bibliotecarios para que las redes sociales sean nuestras aliadas para obtener apoyo tanto de la ciudadanía con el sector político y en el aporte al desarrollo de las bibliotecas. Por ejemplo, el caso de las bibliotecas públicas de Nueva York y su utilización de las redes sociales para influir en las decisiones del parlamento para que aumenten el presupuesto para las bibliotecas el próximo año.

#### Estar las bibliotecas en las redes es estar



[Presentación de Nieves González Villavicencio \(2018\)](#)

Cabe aclarar que las pioneras de entrar en la “Biblioteca 2.0”, en forma experimental fueron las bibliotecas públicas, según las estadísticas a nivel internacional, quizás un tanto por lo económico y por la facilidad de apropiación de las herramientas. En este documento no van a encontrar un tono

celebratorio con respecto a las bibliotecas públicas y su impacto en las redes sociales. Al contrario, podría decir que es en un tono crítico y reflexivo.

Después de siete años investigando, observando y participando en espacios digitales de las bibliotecas y bibliotecarios me arriesgo a declarar que estamos presenciando una etapa de meseta de las bibliotecas en las redes sociales. Una parte positiva de esto es que demuestra que a las bibliotecas les interesa estar donde están los usuarios y adecuarse de alguna manera a las tendencias tecnológicas y de comunicación de la comunidad. Acercarse a ellos, la biblioteca en cercanía. Y desde un punto de vista de una imagen de “modernidad”.

Sin embargo, quiero expresar que la parte negativa o la falta en materia de redes sociales y bibliotecas es muy importante de atender. La gran cantidad de bibliotecas que están allí no implica que aumente la visita de las bibliotecas, ni que las bibliotecas sean líderes en el mundo digital con respecto a la lectura, la información y el conocimiento, por tomar algunos puntos. Al contrario, la comunicación, la visibilidad y la reputación de las bibliotecas en las redes sociales tiene que mejorar. La presencia de las bibliotecas son “invisibles” para gran parte de la sociedad que está en esos espacios, y solamente se dirige a los usuarios de la biblioteca. No trata de ir más allá con sus comunicaciones digitales para abarcar otros públicos. O sea que no se aprovecha la potencialidad de Internet y de la Web Social.

Una biblioteca que no esté en las redes sociales tiene menos probabilidad de sobrevivir que otra que no lo esté a lo largo de los años y más como está “evolucionando” nuestra sociedad. Las redes sociales pueden ser más que una red de contacto si pueden mejorar su uso. Potencialmente nos ofrecen conexiones que al visibilizar los servicios de la biblioteca a nivel global, que incluso puede hacer llevar sus mensajes sobre la importancia de lo que impacta en sus comunidades al mundo. Lo que tienen estas redes virtuales, es que los Social Media, la Web Social o la “antigua” Web 2.0, es que nos posibilitan que las bibliotecas se conecten y formen sus comunidades para tratar de transformar sus realidad a las que asisten.

La biblioteca tampoco aparece en los espacios de interacción social en forma digital como actor social clave para la opinión pública. Todavía, la biblioteca, en general, sigue mostrando a las redes como el lugar para hacer propaganda de las colecciones librarias que posea. Es la imagen “limitada” de lo que es una biblioteca lo que impacta naturalizando la biblioteca tradicional a través de las redes sociales en la mente de sus usuarios. A nivel nacional las bibliotecas no participan y casi no instalan debates en las redes sociales, que se traduzcan en políticas culturales determinadas. Esta es un oportunidad que encuentro que las bibliotecas podemos hacer y deberíamos proponernos para impactar fuertemente en nuestras realidad latinoamericanas tan diversas.

### Contexto general y puntos de partida



Dejamos a un lado a las bibliotecas, solo un momento. Quiero reflexionar sobre el uso de redes sociales en América Latina, para dar un contexto que implicará qué desafíos nos aportan la situación de las redes sociales a las bibliotecas públicas en tanto actores sociales.

América Latina es un continente con alta penetración de teléfonos móviles y alto uso de redes sociales. La Web Social y las redes sociales están más presente que nunca en nuestras vidas. En el ámbito del marketing digital se habla de Social Media, más que de redes sociales o Web Social. Social Media se refiere a aquellos medios tecnológicos que permiten la comunicación y la interacción entre los usuarios.

Como ejemplo que la Web Social ya es parte de nuestras vidas sociales me quiero referir a aquellos casos en muchos países del uso de las redes sociales como expresión de movimientos

ciudadanos para llevar adelante reclamos y propuestas en la opinión pública. Las redes sociales son espacios de deliberación y muchas veces esas inquietudes llegan incluso a modificar estructuras culturales e instalar políticas. En el caso de Argentina, el movimiento “Ni una menos”<sup>1</sup>, que surgió de la iniciativa de una mujer que a través de las redes sociales convocó a una manifestación, el 3 de junio de 2015, contra la Violencia de Género, problemática que lamentablemente siguen ocurriendo más allá de este fenómeno, pero que instaló la temática a nivel nacional. El uso de las redes sociales con el hashtag y la consigna de #NiunaMenos circuló por todo el país, América Latina y el mundo.

Otro tema en Argentina, que también se circunscribió a las redes sociales y tuvo impacto a nivel político es el tema de la ley sobre la legalización del aborto, que el 14 de junio de 2018, la Cámara de diputados de la Nación aprobó su media sanción. El hashtag que está circulando por las redes sociales es #AbortoLegalYa. El debate se generó tanto a favor o en contra pero se dio muy activamente en twitter y las demás redes. Pero fue en la red social del pajarito donde más presión se realizó a los diputados indecisos.

En estos casos, las redes sociales ya son espacios donde está la ciudadanía y debate sus temáticas. Es allí ahora donde la fuerza de las multitudes demuestra que es el lugar para tratar de influir a los decisores de opinión. Para tratar de transformar y mejorar las condiciones de vida de nuestras sociedades. No quiero decir que es allí donde se tienen que “ganar las batallas”, pero sin las redes sociales hoy no se puede gobernar, y los ciudadanos tenemos que tomar conciencia de la responsabilidad social que tienen las redes para amplificar y colocar temas en la agenda pública.

Sin embargo, la anterior puede parecer una reflexión muy positiva, y no es así. Al mismo tiempo, vemos que las redes sociales también son espacios de mucho ruido, donde hay personas que descalifican a otras detrás desde el anonimato, expresan el narcisismo, la superficialidad, el escapismo y la soledad. El caso Cambridge Analítica pone en evidencia que en las redes sociales pueden ofrecer nuestros datos sin nuestro consentimiento para influir en épocas eleccionarias y determinar una elección.



Lo anterior es tomar conciencia que las redes están llenas de basura informacional, como las redes sociales. Muchas personas las están abandonando y se refugian en los espacios de la circulación de información “personal” de mensajería, como WhatsApp, ya casi tan contaminados en sus grupos como cualquier otra red social. Ante este “avasallamiento” y circulación de noticias falsas, la IFLA ha hecho difundir un documento expresando lo que deberíamos hacer los bibliotecarios y bibliotecas ante esta situación. A pesar de esto, desde mi punto de vista, parte la comunidad bibliotecaria todavía debería comenzar a alfabetizarse en estos menesteres, y no sumar a la grieta entre “integrados” y “apocalípticos”. No estoy convencido que los bibliotecarios, por naturaleza estamos preparados para ser los líderes en defender (?) de las “noticias falsas”. Sigo notando desconfianza en las redes sociales.

### **Biblioteca pública con responsabilidad social en las redes sociales**

<sup>1</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Ni\\_una\\_menos](https://es.wikipedia.org/wiki/Ni_una_menos)

Si hay comunidades y movimientos ciudadanos que se expresan y logran canalizar en el mundo “presencial” sus inquietudes, influyendo en la sociedad. Instalando debates e incluso llegando a instalar políticas, ¿podremos las bibliotecas hacer eso?, ¿tenemos capacidad para aunar voluntades en los objetivos sociales y culturales por los que trabajamos los bibliotecarios?. Ya hay casos como #biblioteca, que logró ser Trending Topic en twitter años anteriores (logrando que bibliotecarios a nivel latinoamericano nos reunamos una vez al año en las redes promocionando la lectura y los servicios de las bibliotecas), también está el movimiento colombiano #BibliotecariosAlSenado (para que se trate a nivel legislativo la excepciones de las bibliotecas ante las leyes de propiedad intelectual, que algunos países están replicando esta experiencia).



Un ejemplo de campaña de bibliotecas influyentes en la ciudadanía me encontré con es el caso de tres bibliotecas de Nueva York, que crearon una campaña, a través de sus plataformas y canales digitales de comunicación, a #InvestinLabriaries (Invierte en bibliotecas) y #LibrariesForEveryOne (“las bibliotecas son para todos”). Una de las tres bibliotecas es la prestigiosa Biblioteca Pública de Nueva York. La estrategia digital, entre variedad de acciones, tuvo como escenario envíos de tuits a líderes políticos para que aprueben un aumento en el presupuesto de las bibliotecas públicas de esa comunidad para el 2019, que ya venían consiguiendo recortes. En esto se hizo una fuerte implicación de las comunidades a través de contenidos en las redes sociales, especialmente haciendo hincapié en la importancia de las bibliotecas en la vida de la ciudad para todos sus habitantes. Y como resultado final, se los senadores lo aprobaron. Pero fue la presión de la comunidad, a través del accionar de las bibliotecas en gran parte en las redes sociales. ¿Podrán hacer esto las bibliotecas públicas en América Latina como réplica de buenas prácticas.

#### **Reflexiones finales para un nuevo comienzo**

Sin embargo, en mis años de seguimiento a las bibliotecas públicas, comunitarias, populares en las redes sociales noto que solamente están allí en general como espacio de información, como medio de comunicación. No como un espacio de planteo e involucramiento de las comunidades y los ciberciudadanos para que a través de las campañas generadas en las bibliotecas en las redes sociales impulsar políticas de cultura y lectura en las tan necesitadas sociedades desiguales en América Latina, tanto materialmente como digitalmente. Todavía sigue un dejo de subestimación a las redes sociales por parte un sector del culturalismo latinoamericano.

Considero que proponer, que se puede lograr, o al menos intentar, una transformación social y política desde las bibliotecas en las redes sociales de las complejas realidades que nos toca vivir a más de una persona, puede tomar esta idea en gracia. Esto es así ya que hoy se escuchan relatos sobre las redes sociales, y facebook en particular, que están vapuleadas.

Para cambiar esa percepción, deben ser las bibliotecas públicas las que constantemente estén comunicando a través de todas las redes sociales, el valor y la importancia que tienen para sus usuarios, para sus comunidades, para mejorar las condiciones de vida principalmente de los más necesitados.

Mi apuesta está en que las bibliotecas y los bibliotecarios lleguen a ser líderes en los espacios digitales sobre temáticas ciudadanas con respecto a tratar de disminuir las brechas digitales, culturales, intelectuales y económicas. En trayecto las redes sociales ocupan un lugar importantísimo en las sociedades modernas. Abandonar esos espacios digitales y no llegar a la mayor parte de la ciudadanía, y los tomadores de decisiones a nivel político, lo que hacemos es seguir aportando a la desigualdad social. También la lucha se da en los espacios virtuales digitales y virtuales.

**Fuentes:**

- González Villavicencio, Nieves (2018). Sabemos que no tenemos que estar... pero nos nos dijeron cómo. En: Slideshare. Consultado: 15/06/2018.  
<<https://es.slideshare.net/nievesglez/sabemos-que-tenemos-que-estar-pero-nadie-nos-dice-cmo>>
- Gutiérrez, Fernando Gabriel (2018). Gestión de redes sociales en bibliotecas: reflexiones urgentes. En: Infotecarios. Publicado el 15 de abril. Consultado: 15/06/2018.<  
<http://www.infotecarios.com/gestion-de-redes-sociales-en-bibliotecas>>
- Marquina, Julián (2018). Cómo conectan las bibliotecas con sus usuarios a través de las redes sociales. En: Julián Marquina, publicado el 18 de enero. Consultado: 15/06/2018.  
<<https://www.julianmarquina.es/como-conectan-las-bibliotecas-con-sus-usuarios-a-traves-de-las-redes-sociales/>>